

bio, mas aún —añadimos— en los tiempos que corren, mejor sería decir que vuelan.

El príncipe de los ingenios, aconsejaba: «Sé breve en tus razonamientos, que ninguno es gustoso si es largo».

Los clásicos definían: «multa paucis» —muchas ideas, y pocas palabras.

Si mi escasez de dotes, impide alcanzar tal desiderata, a lo menos quédese en paucis, es decir, en no cansar a ustedes con fatigosa verborrea.

La segunda condición atañe al carácter de este palique, que no pecará por exceso de tecnicismo y especialización empachosa; pensamos con el filósofo: «...un poquito de divagación de vez en cuando no cae mal. Es como un descanso. Todo está en que sea entretenida o ingeniosa».

Pero, adelanto, con las palabras de un prestigioso compañero, que:

No pretendo vulgarizar.

Porque el que vulgariza, enseña. Y el que enseña, sabe. Y yo no sé. Pero tampoco tengo la vanidosa pretensión de intentarlo.

Intento simplemente divulgar, orientar.

Mis palabras solo aspiran a ser un índice, más propiamente quizá, un itinerario.

Y, se acabó el exordio.

Puesto que, de cosas de higiene vamos a ocuparnos, es inexcusable empezar por aclarar lo que expresa tal vocablo.

Y, siempre que de esto se trata, recuerdo el chispeante diálogo de Gedeón y Calínez, cuando el segundo afirmaba su creencia de que la higiene fuera una cupletista, porque leía, la higiene en Madrid, la higiene en París, etc., e interpretaba que tales noticias correspondían a sucesivos puntos de actuación de la tonadillera. Aunque quizá, y sin quizá, no le falte un punto metafísico a tal enjuiciamiento, en el sentido de que, demasiadas veces, para desgracia nuestra, se resuelven sus preceptos, en coplas de Calainos.

Aquel «poquito de divagación» a que aludimos, me autoriza a una ligerísima incursión, sin posarnos siquiera, sobre cosas de otro tiempo, mi eterna afición.

Y como carezco de autoridad personal, dejad que me parapete y defienda, tras de pensamientos ajenos. Así, copio prosa rimada, de un insobornable repúblico, que expresaba: «en los papeles viejos hay algo sacrosanto, grandezas siempre ignotas, cerradas a la luz, magnificencias huecas, glorias que son angustias, como las hojas secas, como las flores mustias, como las aras rotas, como el altar sin cruz».

Pensamos con Sorel que el mito es más fuerte que la realidad.

Los griegos colocan entre sus diosas a la Higiene, Hygia, la salud, hija de Esculapio o